



Reinterpretación digital del cuerpo
masculino en el arte desde
una perspectiva feminista
contemporánea

Danna Gabriela García Mosquera

Reinterpretación digital del cuerpo masculino en el arte
desde una perspectiva feminista contemporánea

Trabajo de Grado presentado
como requisito para optar al título
Maestra en Artes Visuales.

Directora del proyecto: Luz Adriana López Velásquez.

Pregrado de Artes visuales.

Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
Facultad de Creación y Hábitat.
Cali, Colombia, enero de 2026.

La finalidad de este proyecto, de sus resultados y productos
es, exclusivamente, de carácter académico.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946,
del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.



ÍNDICE

- Introducción (pág 8)
- Objetivos (pág 9-10)
- Conceptualización (pág 14)
- Marco teórico (pág 16)
- Metodología (pág 21)
- Montaje y performance (pág 34)
- Bibliografía (pág 39)
- Conclusión (pág 40)



Imagen 2

Ilustración Virgen con el gato

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del arte, el cuerpo femenino ha sido el eje central de la representación erótica, muchas veces reducido a objeto de deseo desde una mirada predominantemente masculina. Esta tradición ha moldeado no solo la estética visual sino también las dinámicas de poder en torno a la sexualidad. Este proyecto busca subvertir esa mirada, trasladando el foco al cuerpo masculino como objeto sexual y fuente de placer visual para la mujer heterosexual, especialmente dentro del contexto digital actual.

A través de una obra plástica, se manifiesta el derecho de las mujeres a explorar y expresar sus deseos sin culpa ni censura, cosificando al hombre en términos simbólicos y sensuales, como respuesta crítica y creativa a siglos de representación desequilibrada.

Imagen 3

Ilustración Virgen en el tocador

OBJETIVO General

Abordar la representación del cuerpo masculino desde el deseo femenino, tomando la mirada como eje del proyecto.

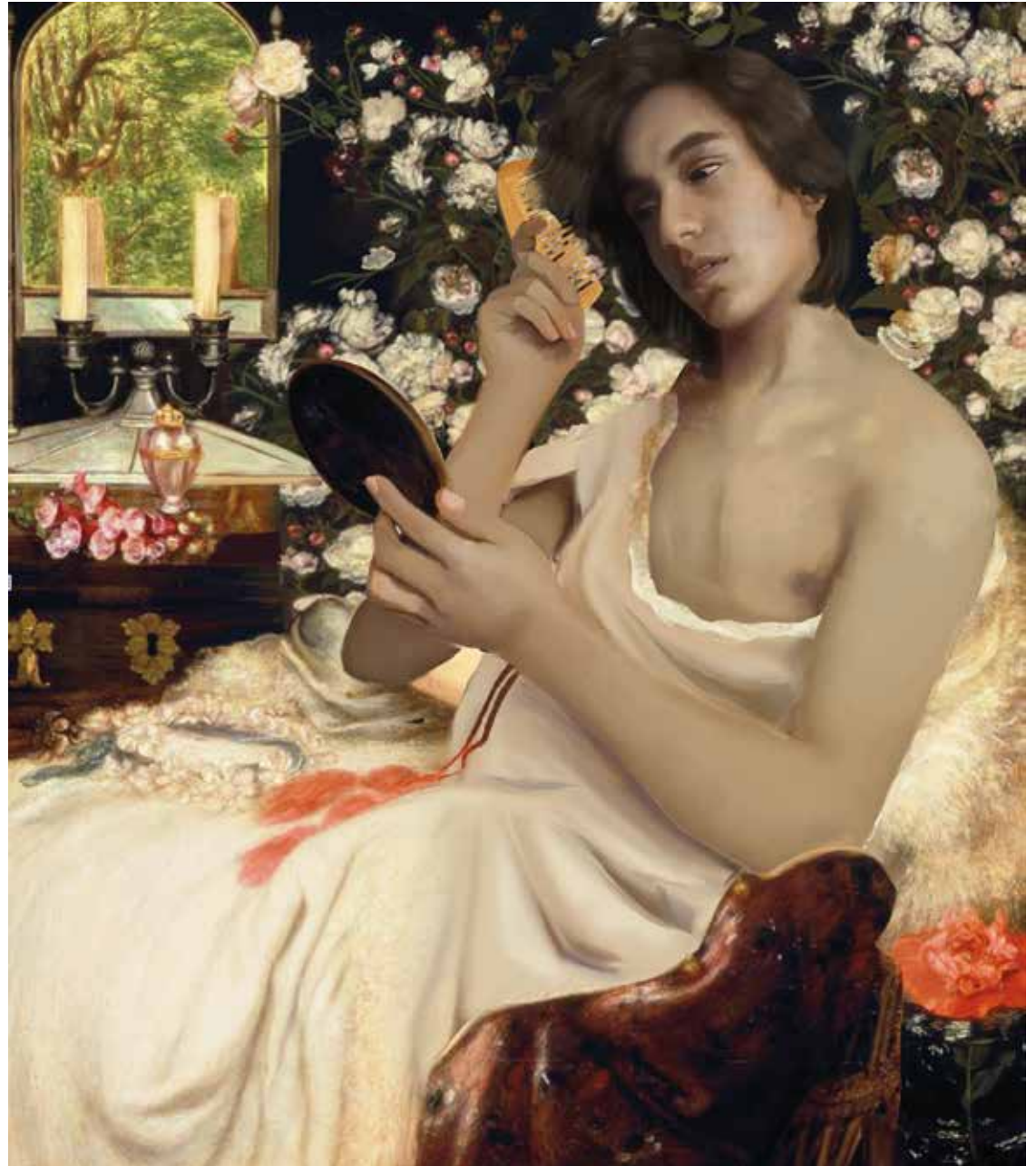




Imagen 4

Ilustración prostituto 1

OBJETIVOS Específicos

- Explorar la representación del cuerpo masculino a través de la ilustración.
- Construir una secuencia visual que proponga distintas formas de relación con ese cuerpo.
- Desarrollar un libro-arte donde imagen, formato y experiencia funcionen de manera conjunta

JUSTIFICACIÓN

Como mujer heterosexual de la Generación Z, me enfrento a la contradicción de vivir en una era digitalizada, con acceso a contenido sexual, pero donde el deseo femenino sigue siendo reprimido o ridiculizado. Las mujeres somos aún juzgadas por expresar atracción o deseo sexual, especialmente hacia los hombres.

Este proyecto surge como una declaración de libertad: un acto de osadía y de justicia simbólica. Si el arte ha sido un espacio donde los hombres por siglos han expresado su deseo sobre cuerpos femeninos, hoy el arte también debe ser una trinchera donde las mujeres puedan hacer lo mismo.

Esta propuesta se convierte en una forma de desahogo, de poner en escena lo que se piensa y no se dice. Un llamado a la normalización del deseo femenino sin la necesidad de justificaciones morales. No se busca la provocación por sí sola, sino la construcción de una mirada estética y crítica que legitime el placer como parte del discurso artístico

Imagen 5
Ilustración virgen y mujer



CONCEPTUALIZACIÓN

La cosificación implica reducir a un sujeto a su cuerpo o partes de este, despojándolo de subjetividad. En este proyecto, esta reducción se plantea de forma intencionada desde lo femenino, donde el cuerpo masculino se convierte en vehículo **estético, erótico y simbólico**. Inspirada en discursos de Germaine Greer, las visualidades digitales, la estética reggaetonera, y el erotismo autoafirmado, esta obra busca tensionar los límites entre deseo, provocación, crítica social y libertad expresiva.

Imagen 6

Ilustración muso y cupidos latinos

Se explora además una estrategia estética que mezcla sátira y deseo. La obra se presenta como un acto contestatario, pero también celebratorio: una afirmación visual del derecho a mirar y desear, fundamentado en una práctica artística libre, como lo sugiere el manifiesto sobre el artista libre citado en el proyecto.

La cosificación aquí no es un acto vengativo, sino una forma de ejercer el derecho al deseo, de forma pública y desinhibida.

Se afirma que las mujeres también tienen derecho a mirar, desear y a construir una visualidad propia centrada en sus gustos, sin culpa ni estigmas.



MARCO TEÓRICO

El cuerpo y el deseo han sido históricamente regulados por estructuras patriarcales que, desde el arte hasta la vida cotidiana, han asignado a la mujer el lugar de objeto pasivo del deseo masculino. La "*mirada masculina*" concepto formulado por la teórica feminista Laura Mulvey en su texto *Visual Pleasure and Narrative Cinema* (1975) explica cómo los medios visuales han sido históricamente diseñados para satisfacer el placer visual del espectador masculino, situando a la mujer como espectáculo y al hombre como observador.

Desde mi experiencia personal como mujer heterosexual de la Generación Z, he percibido estas tensiones de forma directa. Conversaciones con amigas revelan una realidad compartida: el contenido erótico disponible sigue mayoritariamente orientado al placer masculino. En ocasiones, el único espacio donde se valida el deseo femenino es en la literatura escrita por mujeres o en formatos como los manwhas, donde los personajes masculinos son construidos desde la sensibilidad del deseo femenino.

Recuerdo una conversación con una psicóloga adulta, quien definió mi gusto por ver pornografía con hombres como objeto sexual como “uno de los vicios de los hombres”. Esa reacción fue el punto de inflexión que me llevó a investigar: descubrí que muchas mujeres comparten este gusto, pero lo ocultan, como si desear fuera un acto que rompe con la imagen de “madurez” exigida socialmente.

La sexóloga Valeria Farhat afirma que el deseo escópico “la pulsión de mirar, imaginar y excitarse a través de lo visual” no es exclusivo de los hombres. Esta represión histórica ha generado un imaginario erótico desequilibrado, en el que la mujer que se atreve a mirar y desear es considerada transgresora.



Imagen 7
Ilustración Prostituto y el cisne

A lo largo de la historia, artistas como Caravaggio o Picasso representaron a mujeres en situaciones sexuales o como musas, muchas veces prostitutas, sin que existiera una figura masculina equivalente. El término “muso”, aunque marginal, cobra relevancia en este contexto como símbolo de una inversión cultural y estética. La escritora Virginia Woolf describe a Roger Fry como fuente de energía creativa, abriendo la puerta a pensar en hombres como inspiraciones activas en la obra femenina.

En el panorama colombiano, Karen Lamassonne se posiciona como una figura central en la representación del erotismo desde lo femenino. Su obra, íntima y audaz, documenta el cuerpo masculino desde una mirada que no teme al deseo. Esta referencia local refuerza la pertinencia de una obra plástica que explore, desde el arte contemporáneo, la relación entre deseo, cuerpo y poder.

Este fenómeno puede ser entendido no como una inversión de roles, sino como una ruptura con los modelos tradicionales. La Generación Z tiende a desafiar las normas heredadas, buscando en lo digital no solo contenido erótico, sino también plataformas de expresión personal. La cosificación masculina en este contexto se transforma en una práctica estética y política de empoderamiento.

Con el auge de las redes sociales, emergen fenómenos como los thirst traps, publicaciones pensadas para atraer sexualmente a quien observa. Hoy hay una proliferación de contenido similar protagonizado por hombres, y muchas mujeres encuentran un espacio seguro para interactuar con este tipo de contenido y explorar sus preferencias sexuales. Esta transformación es significativa: los hombres comienzan a ocupar el lugar tradicionalmente asignado a las mujeres “el de objeto de deseo visual”.

Además, la prostitución masculina sigue siendo de difícil acceso para mujeres heterosexuales. Las mujeres jóvenes que optan por la soltería se enfrentan a un mercado erótico limitado que no contempla sus deseos. En cambio, plataformas como OnlyFans o Chaturbate permiten a las mujeres consumir contenido erótico masculino desde el anonimato digital. Según las investigadoras Virginia Barragán Pérez y Claudia Fouilloux-Morales, la Generación Z utiliza la cosificación masculina no como revancha, sino como herramienta para redefinir el placer y la sexualidad femenina en la era digital.



Imagen 8

Maqueta digital para impresión del libro arte

METODOLOGÍA

La metodología del proyecto se desarrolló como un proceso artístico de carácter práctico y reflexivo, centrado en la producción visual y en la toma de decisiones formales y conceptuales a lo largo del trabajo.

En una primera etapa se realizó una revisión y selección de referentes visuales relacionados con la representación del cuerpo y el erotismo. Estos referentes provinieron tanto de la historia del arte como de imágenes contemporáneas y no fueron abordados con un fin comparativo ni teórico exhaustivo, sino como un marco de observación que permitió identificar formas recurrentes de construcción del cuerpo, de la mirada y del deseo. Esta

revisión sirvió como punto de partida para delimitar el enfoque del proyecto y orientar las decisiones visuales posteriores.

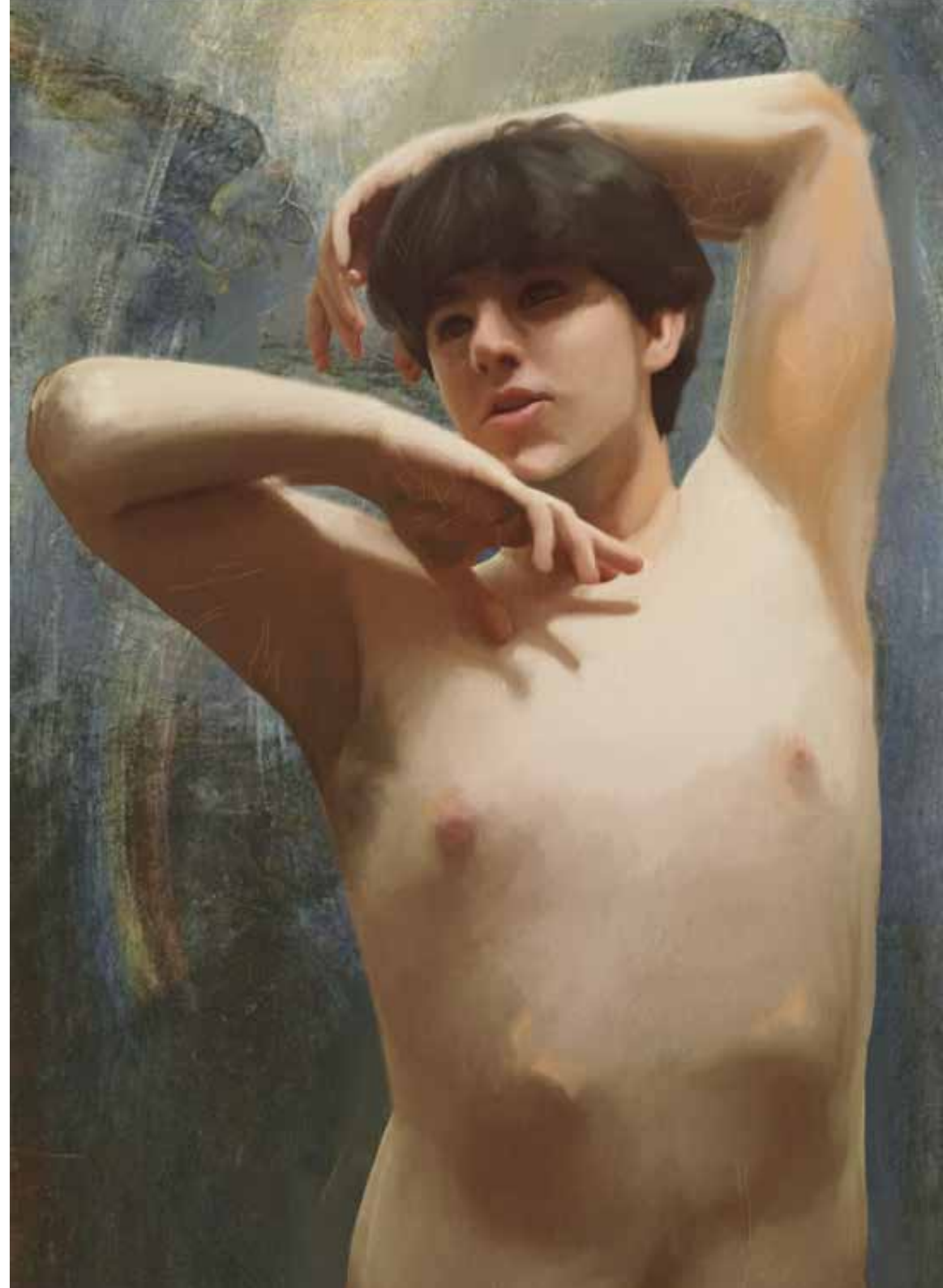
A partir de esta observación se definió el eje conceptual del proyecto, centrado en la representación del cuerpo masculino desde el deseo femenino y en la mirada como elemento estructurante. En este momento se establecieron las tres categorías que organizan el libro, virgen, muso y prostituto, entendidas no como juicios morales sino como distintas formas de relación con el cuerpo masculino y con el deseo.

Imagen 9

Ilustración muso torso

Posteriormente se desarrolló la producción de imágenes mediante ilustración digital. Para este proceso se trabajó con modelos reales que otorgaron su consentimiento, utilizando el cuerpo masculino como base para la construcción de las imágenes. Durante esta etapa se tomaron decisiones compositivas y simbólicas orientadas a situar el cuerpo masculino en el lugar tradicionalmente asignado al cuerpo femenino dentro de la representación visual y erótica, poniendo énfasis en la mirada que construye la imagen

Las ilustraciones establecen un diálogo con obras de la historia del arte en las que la figura femenina fue sustituida por una masculina. Este procedimiento no se abordó como una copia ni como una inversión literal, sino como un desplazamiento del punto de vista que permitió explorar cómo se transforma la lectura de la imagen cuando el cuerpo representado es masculino y la mirada que lo articula es femenina.




De manera paralela se experimentó con elementos gráficos, cromáticos y simbólicos integrados a las ilustraciones, así como con la relación entre imagen y espacio vacío, buscando una lectura continua y no fragmentada del cuerpo. Estas decisiones se ajustaron a partir de pruebas, correcciones y reorganización del material visual, permitiendo que la obra se fuera definiendo de forma progresiva.

PRUEBAS

EXPLORACION DE TEXTURAS

Tras realizar las primeras asesorías se comentó la necesidad de lograr emular el acabado de la pintura original, puesto que las herramientas digitales ofrecen un renderizado mucho más plano y uniforme. Debido a esto se empezaron a usar distintos tipos de pinceles digitales compatibles con el programa que agreraran más riqueza a las pinceladas y por ende a la rugosidad de la piel misma



Pincel "tubo en photoshop"

Imagen de la bitácora de exploraciones

Estudio del rostro y comparación del acabado con el uso de distintos tipos de pinceles





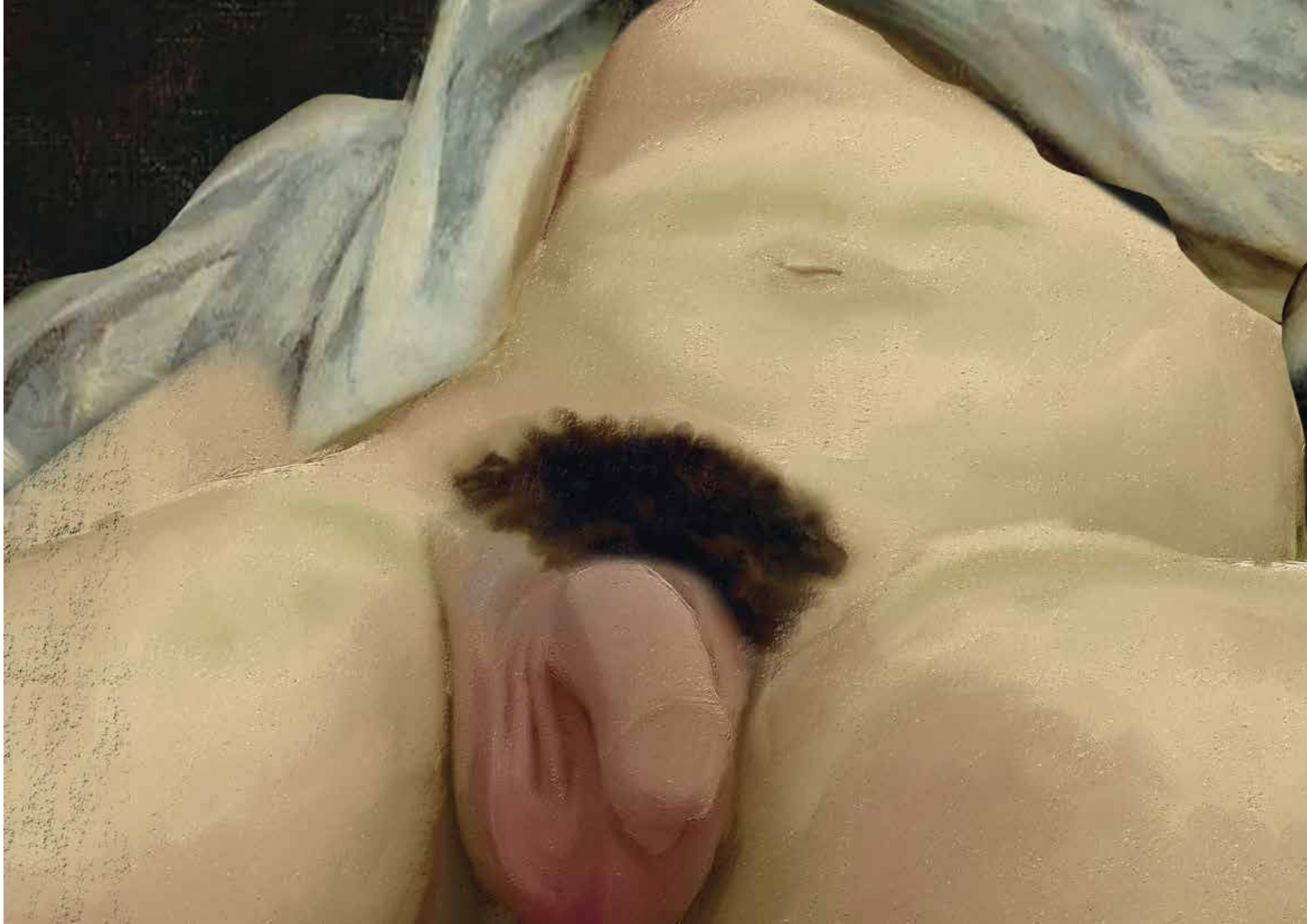
Imagen 10
Bocetos de maquetación

En una etapa posterior se definió el formato del libro arte, optando por una estructura en acordeón debido a su capacidad para generar un recorrido visual continuo. Este formato permitió organizar las imágenes como una secuencia, favoreciendo una lectura que no se detiene en una sola imagen, sino que transita por el cuerpo de manera gradual y sostenida.

A continuación, se trabajó en la materialización del libro, seleccionando papeles, sistemas de unión y encuadernación adecuados para sostener el despliegue del acordeón y la resistencia física de la obra. Este proceso incluyó pruebas técnicas, ajustes materiales y decisiones relacionadas con la durabilidad y el uso del libro durante su presentación.

Finalmente se diseñó la activación del libro en un espacio ambientado como bar, en el que la experiencia de la obra se amplía mediante una dinámica de circulación diferenciada de la bebida. Esta instancia se concibió como una extensión del libro, donde la mirada, el disfrute y la exposición del cuerpo operan de manera coherente con el eje conceptual del proyecto y refuerzan la posición desde la cual se construye el deseo femenino.

La metodología se mantuvo abierta y flexible durante todo el proceso, permitiendo que las decisiones formales, materiales y conceptuales se ajustaran en función de la obra misma, priorizando la coherencia entre concepto, imagen, formato y experiencia.



¿POR QUÉ UN LIBRO-ARTE?

El libro arte se presenta como el formato ideal para este proyecto porque permite fusionar imagen, texto y diseño en una experiencia estética integral. No es solo un contenedor de obras, sino una obra en sí misma: un objeto que se mira, se lee y se recorre con la misma intensidad con la que se desea.

Este formato ofrece una narrativa visual que no depende del espacio expositivo tradicional. En lugar de colgarse en una galería, el libro se sostiene en las manos, se abre en la intimidad, se revisita en silencio. Esa cercanía lo convierte en un medio perfecto para hablar del deseo femenino, que históricamente ha sido relegado al ámbito privado o censurado en lo público. Además, el libro arte permite articular la estética clásica presente en las composiciones, gestos y referencias pictóricas con herramientas contemporáneas como la ilustración digital y el diseño editorial. Esta mezcla no es solo técnica, es simbólica: representa la convivencia entre lo heredado y lo reinventado, entre lo solemne y lo provocador, entre lo tradicional y lo disruptivo.



Imagen II

Ilustración muso escultórico

Cada página se convierte en un espacio de diálogo entre imagen y palabra. Las ilustraciones no están aisladas: se acompañan de reflexiones, citas, fragmentos personales y referencias teóricas que enriquecen la lectura y profundizan el discurso. El libro se transforma así en un manifiesto visual, un archivo del deseo, una cartografía íntima que documenta la mirada femenina sobre el cuerpo masculino.

Por último, el libro arte es también una forma de democratizar el acceso a la obra. Puede circular en espacios académicos, editoriales, digitales y personales. Puede ser leído por otras mujeres, por otras generaciones, por otras miradas que se reconozcan en sus páginas. Es una invitación a mirar, a pensar, a desear sin culpa.

REESCRIBIR EL DESEO DESDE LO CLÁSICO, LO DIGITAL Y LO PERSONAL

La decisión de reinterpretar obras ya existentes responde a una necesidad crítica y simbólica:

intervenir imágenes que históricamente han representado el cuerpo femenino desde una mirada masculina, para subvertir su sentido y reorientar el foco hacia el cuerpo masculino como objeto de deseo. Estas obras, cargadas de tradición y poder visual, funcionan como terreno fértil para el cuestionamiento. Al apropiarme de ellas, no las replico, las resignifico.

El proceso creativo parte de una acción deliberada: yo misma tomé las fotografías de referencia, dirigiendo cada pose, cada gesto, cada encuadre. Esta elección no es menor. Implica asumir el rol de observadora activa, de constructora de deseo, de artista que no solo interpreta sino que produce desde su mirada. La cámara, en este caso, se convierte en extensión de mi deseo y mi discurso.

La estética clásica elegida está inspirada en composiciones pictóricas, gestualidades renacentistas y simbolismos barrocos, se entrelaza con técnicas contemporáneas como la ilustración digital y el diseño editorial. Esta mezcla no busca contrastar, sino dialogar. El resultado será un libro arte digital, una obra ilustrada que combina lo solemne con lo provocador, lo histórico con lo íntimo. El formato editorial permite que cada imagen esté acompañada de texto, reflexión y contexto, generando una experiencia estética y narrativa completa.

Además, el proyecto incorpora elementos evocadores de mi contexto cultural: referencias visuales, cromáticas y simbólicas de Colombia y Argentina. Estas dos geografías, que atraviesan mi identidad, aportan capas de sentido a la obra. Desde la sensualidad tropical hasta la melancolía urbana, desde el reggaetón como estética del deseo hasta la introspección porteña, cada imagen lleva impresa una parte de mi historia. Esta inclusión no es decorativa, es esencial: el deseo también se construye desde el lugar que habitamos, desde los códigos que nos rodean, desde las tensiones que vivimos.

Por lo tanto, este proyecto se transforma en una obra integral: una relectura crítica del arte, la afirmación de lo que desean las mujeres, un estudio estético híbrido y un pronunciamiento muy personal. Es arte que observa, anhela, interroga y se atreve a afirmar: "Yo también tengo el derecho de crear belleza desde mi deseo".

Imagen 12
Ilustración prostituto sobre la cama





Imagen 13

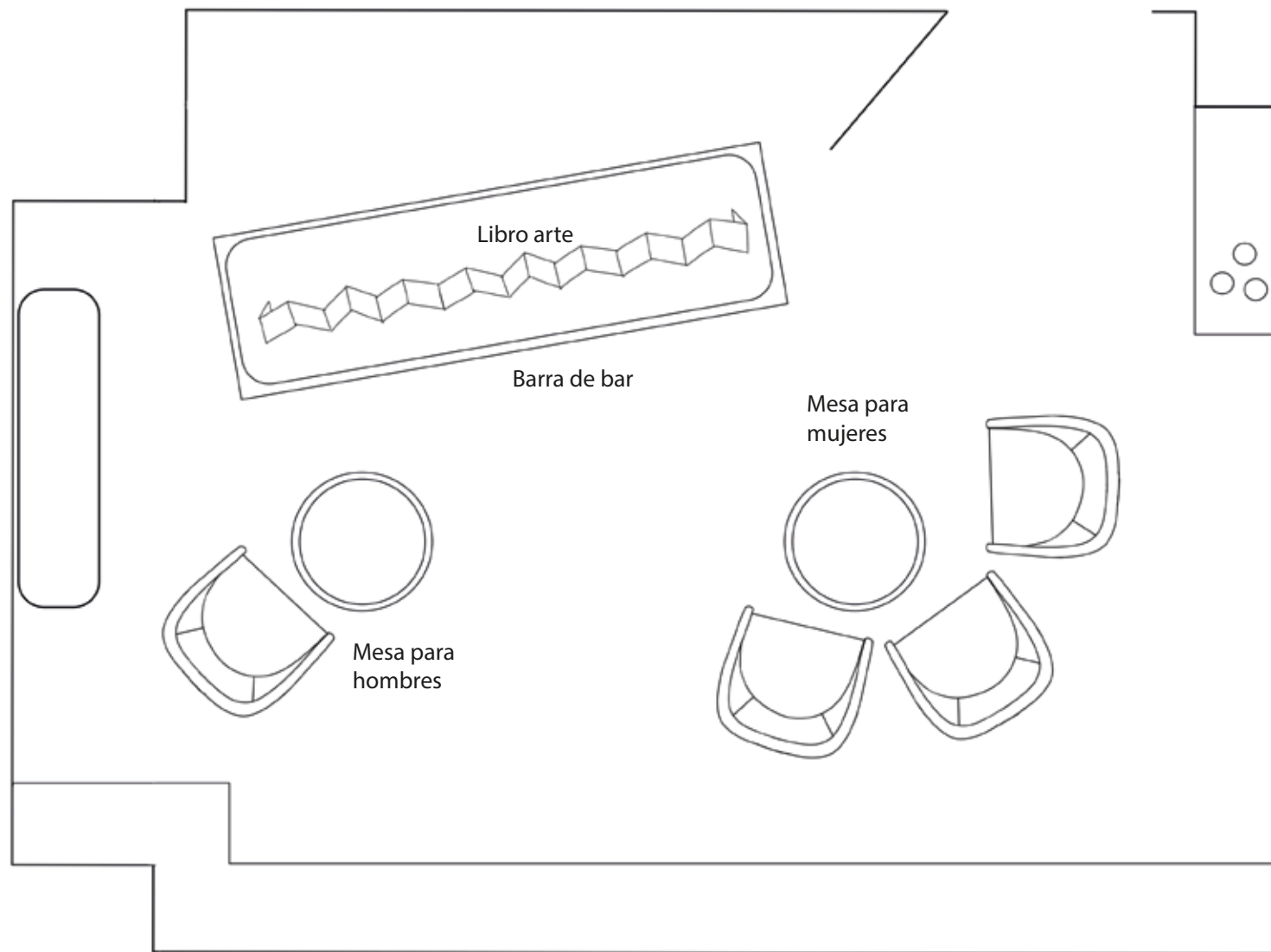
Fotografía de la sustentación

El montaje consistió en la ambientación de un bar dirigido a mujeres. En el espacio se dispusieron dos mesas con cuatro sillas cada una, organizadas de acuerdo con el género de los jurados, quienes en este caso asumieron también el rol de performers dentro de la acción. El ambiente fue iluminado mediante luces LED instaladas en el techo del recinto y atenuadas con polisombra negra, con el fin de generar una atmósfera íntima y nocturna propia de un bar.

Para el desarrollo de la instalación se seleccionó uno de los salones del sótano del edificio (Lagos 2.1), de modo que el recorrido de acceso al lugar evocara la entrada a un bar oculto o clandestino. En el interior se dispuso una barra de madera de aproximadamente tres metros de longitud, sobre la cual se instaló el libro-arte en formato acordeón, desplegado a lo largo de la superficie para su lectura y manipulación.

Imagen 14

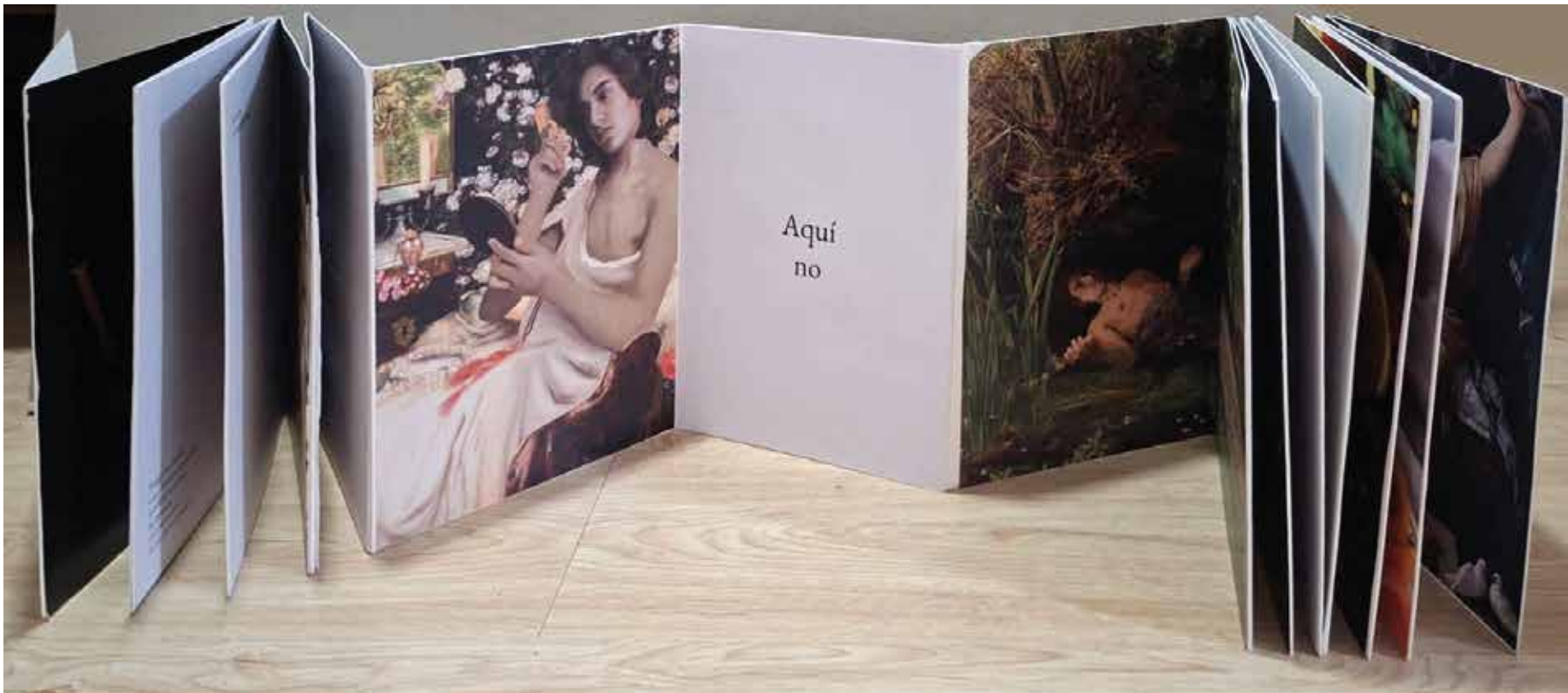
Planos de montaje



Al ingresar al espacio, los performers son recibidos por la artista en el rol de anfitriona del bar. Se les invita a tomar asiento mientras se les presenta el libro-arte como si se tratara de la carta del establecimiento. En ese momento se explican brevemente las categorías que componen la obra y el libro es entregado a una de las mujeres de la mesa, quien inicia su exploración. acto siguiente el mesero sirve absenta (licor para afinar la percepción) a todas las mujeres en la sala y agua a los hombres como simbolo de vulnerabilidad.



Imagen 15
Fotografía de la sustentación 2



Libro arte en acordeón

BIBLIOGRAFÍA

- Farhat, Valeria. Entrevistas sobre pulsón escópica femenina.
- Greer, Germaine. The Female Eunuch.
- Barragán Pérez, Virginia & Fouilloux-Morales, Claudia. Estudio sobre Generación Z y sexualidad. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2021000300094
- Merriam-Webster. Definición de "thirst trap": <https://www.merriam-webster.com/wordplay/what-is-a-thirst-trap>
- El Cultural. Genias y musos:
https://www.lespanol.com/el-cultural/letras/20170113/genias-musos/185732499_0.html
- El Salto Diario. ¿Pueden las mujeres cosificar a los hombres?
<https://www.elsaltodiario.com/sexualidad/pueden-las-mujeres-cosificar-a-los-hombres>
- Sociedad Universal. Qué es un artista libre:
<https://sociedaduniversal.com/libertad/que-es-un-artista-libre/#:~:text=Cuando%20un%20artista%20es%20libre>

CONCLUSIÓN

Este proyecto propone una ruptura simbólica y visual con la tradición patriarcal del arte. A través de una obra plástica provocadora, la cosificación del cuerpo masculino se convierte en una herramienta de empoderamiento femenino y de crítica cultural. El deseo femenino ya no debe ser pasivo ni escondido; debe ser osado, visible y celebrado.

Esta propuesta no busca invertir la opresión, sino abrir un espacio de representación que permita a las mujeres definir el erotismo en sus propios términos. El arte es, finalmente, el terreno perfecto para iniciar esta revolución del placer, donde las mujeres ya no son solo musas, sino también espectadoras y creadoras del deseo.

